

Turismo. El río de los ríos

Autor: Roselló Busó, Esther (Licenciada en Derecho, Profesora de Enseñanza Secundaria, especialidad: Hostelería y turismo).

Público: Ciclo Formativo de Grado Superior de Guía, Información y Asistencia Turística. **Materia:** Destinos Turísticos. **Idioma:** Español.

Título: Turismo. El río de los ríos.

Resumen

Viaje por el Amazonas desde su nacimiento en Los Andes como un hilo de agua hasta su desembocadura en el mar Atlántico, pasando por todas y cada una de las ciudades y poblaciones que viven, desde hace siglos, de los que les proporciona el río. Este artículo es una recreación del viaje de Francisco de Orellana, que fue la primera persona que lo recorrió íntegramente sufriendo innumerables problemas. El río además, debe su nombre a este conquistador que en uno de los ataques recibidos de los indios, creyó que eran mujeres.

Palabras clave: Amazonas, río, Francisco de Orellana, viajes.

Title: Tourism. The river of the rivers.

Abstract

Traveling through the Amazon from its source in the Andes as a stream of water to its mouth in the Atlantic Ocean, passing through each and every one of the cities and towns that have lived for centuries the river. This article is a recreation of the trip of Francisco de Orellana, who was the first person who toured it entirely suffering innumerable problems. The river also owes its name to this conqueror who in one of the attacks received from the Indians believed that they were women.

Keywords: Amazon, river, Francisco de Orellana, travel.

Recibido 2017-06-29; Aceptado 2017-07-05; Publicado 2017-07-25; Código PD: 085091

Hablar del Amazonas es hablar del río entre los ríos, es aquel que más volumen de agua arroja al océano, alrededor de doscientos mil metros cúbicos por segundo. Los geógrafos, sin embargo, no se ponen de acuerdo, sobre si es o no el río más largo del mundo, en competencia con el Nilo.

Su nacimiento empieza en el nevado que luego comentaremos donde va creciendo con el aporte de arroyuelos y pequeños cursos de agua, hasta conformar el Apurímac, que en lengua quechua, significa el rugidor. Posteriormente se aportan nuevos tributarios que va cambiando de nombre Mantaro, Ene, Tambo, Urubamba, y al final termina en el coloso Ucayali. Uniendo sus aguas con otro coloso el Marañón, y de la unión de ambas nace ya el Amazonas. Desde aquí en su camino al Atlántico se hermana con el Napo, el Negro, el Madeira y Tapajós. La cifra de tributarios supera los mil, y algunos como el citado Madeira miden más del 3.350 km. Con estos datos vemos que hay que estar allí para ver de lo que estamos hablando. No en vano toda América del Sur está regada por este río con mayúsculas.

Hay que explicar previamente que la imagen del indio pescando en riberas idílicas de un río sin contaminación, poseedor de una sabiduría antigua, orgulloso de su propia lengua y cultura, pertenece al pasado. Si queremos encontrar al indio en su estado primigenio deberemos remontar hasta las cabeceras de los ríos en las regiones más remotas, como el río Javari, en él está restringido el acceso por la FUNAI, que es la organización en Brasil que trata de preservar la cultura amazónica. Personajes famosos son los hermanos Vilas Boas, y Sidney Possuelo, impulsores de la citada organización y que con su dedicación tratan de preservar la cultura autóctona. Hay mucha gente involucrada y que dedican todo su energía a este labor, se les conoce como sertanistas, que no es sino una mezcla de biólogo, antropólogo, médico y sobre todo amigo y benefactor.

Si queremos hacer un recorrido integral del mismo deberemos aterrizar en Lima, ciudad colonial ubicada estratégicamente en su localización por Francisco Pizarro, quien tras derrotar a los Incas, pensó que ese era el lugar idóneo para construir un avanzado del Imperio Español, con buen clima pero no situado en la propia costa del Pacífico para evitar ataques de los piratas. Su nombre original era el de Ciudad de los Reyes, no se sabe muy bien por qué, aunque se apunta que era por coincidir su nacimiento con la epifanía. Sin embargo poco importa porque al final quedó con el nombre de Lima, adaptación fonética española de su nombre original en quechua el idioma de los incas.

Hacer turismo, disfrutar del encanto de la ciudad, gozar de su gastronomía, y beber algún pisco sour, bebida que tiene pisco- aguardiente- y zumo de limón con clara de huevo, son ingredientes que ayudarán a superar las penalidades que esperan.

Para buscar las fuentes, hay que acudir a los Andes, y para ello lo mejor es dirigirse a la ciudad de Arequipa y comenzar una ascensión a la cordillera Chila en las faldas del nevado Mismi. La ascensión para localizar las fuentes, es un trekking de dos días, sin ninguna dificultad especial, salvo una aclimatación a la altura, se llegan a los 6.000 metros, y por tanto necesita una preparación previa importante. Por lo demás se hace cumbre en solo dos días, y solo el polvo y las cenizas harán incomoda nuestra ascensión.

Ver in situ el lugar donde nace el río más caudaloso del mundo, el río de todos los records, el pulmón de la tierra, produce una sensación extraña, algo tan pequeño apenas un hilo de agua, un pequeño nevero, se convierte en un monstruo de dimensiones ciclópeas.

Todos estos riachuelos confluyen en el Apurímac. Para visitar el río debemos dirigirnos a cualquiera de las dos ciudades más importantes que son Andahuaylas y Abancay. La primera es la más importante y la segunda es una apacible población que se utiliza como descanso de camino a Cuzco

Pero un pequeño desvío en el camino de bajada abrupta de los Andes a la Selva Ecuatorial, nos permitirá ver Cuzco la ciudad turística más famosa de todo Perú y de ahí en un recorrido de algo más de 100 km a uno de los iconos de la cultura Inca. Nada más y nada menos que MACHU PICCHU – MONTAÑA VIEJA-

El descubrimiento se debe a Hiram Bingham, polifacético personaje: explorador, militar y político. Su faceta más conocida es la de arqueólogo, y descubridor de las ruinas de Machu Picchu, como consecuencia del encargo de la universidad de Yale y del National Geographic para investigar diferentes yacimientos de Sudamérica. Su persona está envuelta en polémica como consecuencia del expolio de piezas de su descubrimiento que sacó ilegalmente de Perú con destino a EEUU, y de las que solo una mínima cantidad se ha devuelto.

Hecho esta pequeña reseña volvemos a nuestra ruta señalando que el punto de partida es la localidad de Aguascalientes, desde la que parten ferrocarriles con dirección a las ruinas de Machu Picchu. También para los más aguerridos se puede realizar una expedición de varios días, eso sí, contando con una excelente condición física y una buena aclimatación a la altura para no padecer el temido soroche, que es el término con el que se designa en Perú al mal de altura.

Está catalogado como Patrimonio de la Humanidad y considerada como una de las nuevas siete maravillas. Es mejor visitarla a primera hora de la mañana, para evitar las innumerables aglomeraciones que son un tributo a pagar ante la grandeza de la vista.

Desandando lo andado, es decir volviendo hacia Cuzco, podremos coger la carretera andina que descendiendo unos desniveles vertiginosos, nos conducirá, ahora sí, a la Selva Ecuatorial, y por añadidura a uno de los parques más emblemáticos, el Parque de Manu con punto de partida en Puerto Maldonado. Al igual que con Machu Picchu, es mejor salir pronto para poder ver la espectacularidad de unos paisajes que van cambiando de lo Andino a lo Selvático, circulando entre riscos y profundos valles. Merece la pena hacer el trayecto en vehículo para disfrutar de una experiencia única. No olvidemos que el camino es el destino mismo, y además este será hasta la desembocadura el último trayecto en vehículo.

Al llegar al Parque Nacional de Manu, que recibe el nombre de la confluencia de los ríos Manu y Madre Dios, notaremos un clima tropical, pegajoso y húmedo, a diferencia del andino, de extremo calor por el día y gélidas noches. El parque además de la riqueza de un ecosistema único cuenta con petroglifos y una arqueología que para algunos es la morada de la ciudad perdida de los incas.

De todos los parques nacionales que hay a lo largo del Amazonas y abarcan países tan diversos, como Perú, Ecuador, Bolivia, Brasil, Venezuela, Guayana, etc, este es sin lugar a dudas el más famoso porque tiene la mayor diversidad de mamíferos, aves, anfibios y constituye la entrada hacia el Amazonas mágico, junto con el Parque de Madidi en Bolivia. Es además Reserva de la Biosfera según titulación concedida por la UNESCO. Una visita mínima supone una estancia de cinco días, para poder visitar y encontrar algunas de las especies emblemáticas, empezando por el majestuoso Jaguar, el extraño Caimán Negro, Tigrillo, y así un sinfín de especies endémicas, que solo aquí pueden verse. El parque es tan colosal, que conviene recordar que los desniveles van de los casi 4000 metros a pocos metros por encima del nivel del mar.

No lo había comentado antes pero su nombre viene casi con toda seguridad de las crónicas de Fray Gaspar de Carvajal, quien acompañó a Orellana en su descenso accidentado del río, y narra en primera persona uno de los muchos enfrentamientos con las tribus locales y confundió, con seguridad, a los indios ataviados con sus plumas y ropas, con mujeres guerreras y así quedó con el nombre de Amazonas. El continente está lleno de injusticias en lo tocante a denominaciones, y cual mayor que denominar a América con ese nombre en lugar de Colón por su descubridor, pero Américo Vespucio supo pasar a la posteridad con méritos de segundo orden, frente a los que ostentaba Colón. Algo parecido ocurre con el Amazonas, que quizás debió de llamarse Orellana, y es que fue él quien realizó su travesía íntegra por primera vez. Su historia comienza cuando Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco Pizarro, conquistador del Perú, dio el visto bueno para que Gonzalo encabezara una expedición hacia el Amazonas en busca de la preciada canela. Esta era una especia muy buscada porque ayudaba a conservar los alimentos y evitaba el mal olor que adquirirían en aquella época ante la falta de métodos de conservación en frío.

En la expedición estaba Francisco de Orellana, extremeño también, como los hermanos, y que ansiaba dinero y honores. Partieron desde Cuzco con una de las expediciones más numerosas que se recuerda en aquellos tiempos, las penalidades muy pronto hicieron mella en los expedicionarios que sucumbieron víctimas del hambre y las enfermedades, tuvieron que cruzar montañas y selvas impenetrables, y ante lo desesperado de la situación, acordaron que Orellana, bajara el río como adelantado y buscara víveres y rutas accesibles para el grueso de la expedición. Así lo hizo acordando volver al cabo de una semana, sin embargo la corriente les arrastró irremisiblemente y jamás pudo regresar para dar cuenta de sus aventuras, terminó en el océano Atlántico y de ahí con no pocas penalidades regresó a España, donde tuvo que dar cumplidas explicaciones de su ausencia.

Tras esta introducción estábamos en Manu- Puerto Maldonado-, y de ahí para seguir hasta Iquitos, debemos obligatoriamente coger un avión, pues en caso contrario deberíamos descender desde Manu, para volver a remontar un río y luego descender, mucho tiempo perdido sin ningún encanto especial. Por ello, mi propuesta es para ser lo más fiel posible con un descenso sin saltar tramos, volver en vehículo sobre nuestros pasos y partir de Cuzco en busca del ramal principal del río, dirigiéndonos a Pucallpa, Requena, Orellana y por fin a Iquitos.

Pucallpa es la principal población del río en estos parajes, que aún no se llama Amazonas, sino Ucayali, y aquí estamos ya metidos en Selva de verdad, la población no tiene nada especial es uno más de los puertos que flanquean el río, con sus casas de urdida y bloques de hormigón, que conforman en su mayoría el paisaje urbano. El nombre de la población viene del quechua Puc roja y Allpa que significa tierra. El nombre es curioso porque la cultura quechua jamás llegó a estas tierras y que se bautice con este nombre no deja ser un tributo a una cultura que nunca colonizó estas tierras.

Hablamos de poblaciones por su importancia relativa en cuanto a peso específico en la conformación de la Historia del río, pero no debemos engañarnos, aquí viven sobre doscientas mil personas. El trajinar de la gente se realiza en mototaxis, que no son más que motocicletas con un armazón enganchado, ingeniosa solución no exclusiva de estas tierras, pues se utiliza en lugares tan distantes como la India o Tailandia, eso sí con otros nombres- tuk tuk o rickshaw.

Al ser limitadísima la conexión por carretera todo el comercio se realiza a través del río, sea para transporte de mercancías o personas, en Perú, a estos barcos se les denomina lanchas.

Río abajo se llega a Requena, la ciudad más grande entre Pucallpa e Iquitos, y uno de los espectáculos más fascinante pasada la población es el encuentro de Ucayali con el Marañón, este brusco encuentro de estos dos colosos da lugar, ahora sí al Amazonas.

La navegación durará pocas jornadas hasta llegar a Iquitos, que junto a Manaus son las ciudades más emblemáticas del Amazonas,

Las dos, además, tienen un denominador común en su fama y crecimiento, el caucho. Este material resinoso encumbró hasta unos límites absolutamente inimaginables la riqueza y el poder de ambas ciudades, que ahora viven sumidas en el sueño de tiempos mejores.

Llegamos por el río Amazonas a Iquitos, siguiendo nuestra ruta desde el nacimiento hasta la desembocadura, como explicamos en artículos anteriores. De todas maneras, el río y el aeropuerto son las únicas maneras de llegar, convirtiéndose en la ciudad más grande del mundo, sin acceso terrestre. Esto es algo común en todos los puertos amazónicos, su aislamiento que les hace depender en exclusiva del río o el avión, donde hay aeropuerto.

Iquitos es una ciudad peruana con medio millón de habitantes, en la que la influencia europea se deja sentir en sus monumentos, recordando su época dorada de la fiebre del caucho.

La catedral de Iquitos, la Casa de Fierro y la Casa de Cohen, Casa Morey, junto con la biblioteca Amazónica y la pequeña Venecia, nombre con el que se apoda al barrio de Belén, son atractivos suficientes para pasar una semana en la ciudad. Recomendable hacer la visita en los moto-taxis de los que ya hemos hablado en un artículo anterior.

Es también un buen momento para visitar el parque de Pacaya- Samiria, que nos permitirá internarnos en la selva, y tener una experiencia mística para los más atrevidos. Me refiero con ello a la ingesta de ayahuasca, potentísimo alucinógeno utilizado por los chamanes para curar, y por los indígenas para tener visiones que les permitan encontrar caza, recuperar objetos, localizar asentamientos etc. Su consumo está permitido no tiene regulación alguna, pero es desaconsejable su uso fuera del contexto casi religioso o místico con el que lo utilizan las tribus amazónicas. Siendo más precisa, su uso con fines recreativos debe estar proscrito.

El boom del caucho al que hacíamos referencia, comienza con la expansión de los coches cuyos neumáticos estaban contruidos con caucho natural, y este se extrae del árbol del caucho. Sólo existía un lugar en la Tierra dónde se criara y este era el Amazonas, las leyes de oferta y demanda propiciaron unos precios desorbitados y un crecimiento de ese tipo, condujo a uno de los períodos de explotación y maltrato de la población indígena, más grande que se recuerda.

Los explotadores tuvieron nombre propio, uno de ellos el más famoso fue Carlos Fitzcarraldo, figura negra en la Historia de la Humanidad, que sin embargo ha tenido un tratamiento romántico alejado de lo que era su personalidad. A ello contribuyó la película de Herzog -Fitzcarraldo- que retrata, interpretado por Klaus Kinsky, a un hombre melómano y egocéntrico, empeñado en construir una ópera en Iquitos a semejanza de Manaos, pero desposeído de una maldad intrínseca. No fue esta la única película del director y actor sobre el Amazonas, había tratado el tema en una película anterior llamada -Aguirre, la Colera de Dios- la temática se sitúa en el viaje de Pedro de Ursua y su lugarteniente Lope de Aguirre apodado el Loco, en este caso remontando el río Amazonas. Terminó con el asesinato del Pedro de Ursua, y con la primera declaración de Independencia de América con España por parte de Lope de Aguirre.

Ninguna de las dos películas tuvo un gran éxito comercial sin embargo la tumultuosa relación entre director y actor, ha contribuido a que ambas películas sean consideradas de culto. Otra anécdota reseñable es que el cantante de los Rolling Stones, Mike Jagger, aceptó interpretar al asistente de Fitzcarraldo, se desplazó a Iquitos hizo pruebas y filmó una gran parte, pero la dureza del Amazonas le hizo desistir del proyecto, lo que provocó el cambio en el actor Klaus Kinsky.

Si que hubo no obstante en la época voces críticas con el genocidio de indígenas, una de las más reseñables fue la de Roger Casament, su nombre estuvo más ligado a la independencia de Irlanda, que al trabajo minucioso que hizo sobre el esclavismo en África y Sudamérica. Todo cambió con la novela de Mario Vargas Llosa, el Sueño del Celta, Premio Planeta, que retrata todas las vicisitudes del protagonista y explica el genocidio en Sudamérica dando detalles escalofriantes.

Todo el sueño, la opulencia y fastuosidad terminó cuando, según dice la leyenda, se extrajeron semillas de caucho ilegalmente y se plantaron en el Sudeste Asiático, allí unas condiciones más beneficiosas y sobre todo una facilidad de plantar mucho más productiva e industrial – los árboles del caucho amazónico están a veces separados por cientos de metros- acabó bruscamente con el sueño, y sumió al Amazonas en ese aire triste y nostálgico que han señalado escritores como Javier Reverte al llamarlo el río de la desolación.

Antes de llegar a Manaos, hablaremos de la triple frontera, Leticia, Tabatinga y Santa Rosa, que es tanto como decir, Colombia, Perú y Brasil.

Tras unos días en Iquitos, recuperando fuerzas y disfrutando de una ciudad con cierto corte europeo, nos dirigimos por la autopista del Amazonas hacia Manaos, nuestro destino final, y no porque no continúe el río, faltan casi mil kilómetros hasta su desembocadura, sino por cuestión de espacio e interés. Todo lo que significa la aventura está concentrada en tres cuartas partes del río, o lo que es lo mismo, desde su nacimiento hasta Manaos

Pero antes de llegar a nuestro destino, es necesario hacer una parada en Leticia- Colombia- Tabatinga- Brasil- y Santa Rosa- Perú – Tres ciudades pegadas una al lado de la otra, con fiestas comunes, y en las que cruzar la frontera entre las mismas, es un acto voluntario más que coercitivo. Y ello porque, tú eres quien tiene que buscar los controles aduaneros, y no estos los que te buscan a ti, en una clara demostración de que los límites impuestos por los cartógrafos y políticos, son desoídos por la gente que vive y convive conformando una idiosincrasia común. De nada vale que las matrículas de los vehículos y la moneda sean diferentes, todos son gente del río, y este marca sus vidas y costumbres, sea en portugués o español. No es raro que los lugareños hablen de la Santísima Trinidad, tres ciudades en una.

Nunca se habla cuando se navega por estas latitudes ni de distancias, ni velocidades de las embarcaciones, sólo de cuando se llegará a tu destino, y ello con referencias tan vagas como por la mañana, por la tarde o al anochecer.

Tras semanas navegando por el río, ya sea por Perú, Colombia o Brasil, la vida a bordo es siempre la misma, el que puede pagar un camarote, no para dormir, si para dejar el equipaje. Todos los camarotes son insalubres, calurosos, y malolientes sin excepción, los colchones y sus fundas llevan muchas travesías a cuestas, y dormir hay que hacerlo en una hamaca en cubierta, donde más corre el aire y el ruido. Cuando no hay un niño llorando hay algún insomne hablando o escuchando música. Lo relatado no parece muy apetecible, pero el encanto y la experiencia te hacen olvidar esos momentos, y siempre puedes conocer gente con costumbres y cultura muy diferente a la tuya. Navegar también te permite además, huir de los terribles mosquitos, jejenes y demás insectos que una vez llegas a tu puerto de destino de manera inmisericorde vuelven a martirizarte.

Los mosquitos transmiten enfermedades tan mortales como la malaria, dengue, zika y otras, que pueden no solo arruinar tu viaje, sino incluso tu vida. La malaria es la causa de miles de muertes anuales, y una profilaxis adecuada te evitará disgustos. Dirigirte a Sanidad Exterior o Enfermedades Tropicales de tu ciudad, es obligatorio antes de comenzar tu viaje.

Aparte de las medidas de precaución, es muy conveniente, usar mangas largas, repelentes, huir de lugares abiertos, y dormir con mosquiteras, estas deben ser medidas que jamás pueden olvidarse al caer la noche. En muchas poblaciones amazónicas se fumiga por sistema al llegar la noche para evitar estos peligros, que tanto cuestan a la sanidad de los países implicados

Figura destacada en este campo es el Dr. Patarroyo, que dirige desde los años 80 investigaciones pioneras en el desarrollo de una vacuna contra la malaria o paludismo, pues de ambas maneras se conoce. Sin embargo su vacuna no sobrepasa el 30% de protección por lo que sigue investigando al igual que otros colegas suyos en España, con sedes en Mozambique para investigar y desarrollar in situ su aplicación. Tan grave es el problema, que la fundación de Bill Gates está donando grandes cantidades de dinero, para ayudar a que de una vez por todas se resuelva este problema, que tan lejano nos parece en nuestro mundo occidental. Y ello, olvidando que la malaria- mal aire- cuyo nombre viene de los conquistadores españoles, que pensaban que se transmitía por el aire, fue a principios del siglo XX endémica en España, en lugares tan distantes como las Marismas o la Albufera de Valencia.

A todo esto, ya por fin llegamos a Manaos, la ciudad más populosa del Amazonas, y también la que más sufrió la crisis del caucho. Su punto más emblemático fue la opera de Manaos, construida con los mejores materiales que encontraron en Europa, sin reparar en gastos: arquitecto, obreros, ebanistas, todos vinieron de fuera con sueldos tan altos que les compensaba las penalidades que sufrían. Solo las maderas nobles eran de la selva, pero las enviaban a Inglaterra para que allí las trabajaran y de nuevo en barco volvían a su destino.

Se estrenó y grandes estrellas de la opera acudieron a deleitar a la burguesía del caucho. La leyenda dice que cantó Caruso, pero no es cierto, se le ofrecieron grandes sumas, pero su miedo a las enfermedades fue mayor que su ansia de riqueza.

La nobleza del caucho cometía todo tipo de excentricidades, como mandar a Inglaterra a planchar sus camisas, consumir los productos más exóticos sin mirar que pagaban por los mismos veinte o treinta veces su valor.

Todo terminó, y hoy es una ciudad gris, que sigue queriendo parecer Europea, sobretodo francesa, y cuyo esplendor no son sino rescoldos de lo que fue una llama inmensa. Queda, no obstante, como legado una afición por la música, cuenta con orquesta, escuelas de música, y una tradición musical clásica única.

También el gobierno brasileño ha inyectado mucho dinero para la modernización de la ciudad, acercándola al siglo XXI, la ha conectado por carretera totalmente, y fue sede en el pasado campeonato del mundo de fútbol.

Hasta aquí llegamos, lo narrado modestamente solo tiene una finalidad animar a que abandonemos la comodidad del sofá, y revivamos este viaje para que los mitos y leyendas no sean parte del imaginario y si una realidad que marque nuestras vidas, y es que nadie se puede bañar dos veces en el mismo río, como dijo el filósofo griego Heráclito de Éfeso.